

AYUDAS IGNACIANAS PARA ORAR MEJOR

"En vuestras oraciones no afectéis hablar mucho (...) que bien sabe vuestro Padre lo que habeis menester antes de pedírselo". (Mt. 6,7,8).

LA PREPARACION

por

Luis

PAULUSSEN s.j.

Entre las indicaciones del libro de los Ejercicios, anotaciones, adiciones, notas, hay algunas que se refieren a la oración. En una serie de artículos PROGRESSIO tiene la intención de hablar de ellas.

Los consejos que dan los Ejercicios es tñn destinados primariamente al tiempo del retiro, pero esto no quiere decir que carezcan de valor fuera de esos días privilegiados. Todo lo contrario : la experiencia de cuatro siglos atestigua la profunda sabiduría de esas sugerencias, aplicables - evidentemente de una manera muy diferente - a las diversas etapas de la evolución espiritual.

Por lo demás, un verdadero retiro prepara, por su misma naturaleza, para la vida ordinaria. Esta es verdad sobre todo para los miembros CVX que pretenden vivir los Ejercicios en la vida de cada día.

Dinámica

Para comenzar ofrecamos algunas consideraciones sobre la preparación a la oración. Hay que verlas en el contexto dinámico de los Ejercicios y ante todo en la totalidad de la vida cristiana, sin la cual los Ejercicios no tienen sentido. Su inspiración no es ni una idea, ni una filosofía, ni siquiera una teología, sino la persona de Jesús aceptada y vivida sin reserva. Quien verdaderamente vive de él y con él, participa de sus deseos infinitos. Se convierte en fuego. En la medida en que crezca su fidelidad, en esa participará también en la experiencia de Dios. De ese Dios, que es siempre mayor que el corazón humano (cf. I Jn 3,20). Desea siempre más, se prepara, ora.

Quien conoce un poco a ese gran cristiano que se llama Ignacio de Loyola, sabe que para él, la preparación, es

pecialmente para la Eucaristía y para la oración tiene una importancia capital. Parece que está siempre preparándose y examinándose. Siempre ardiente, pero jamás agitado. En paz, y nunca satisfecho, nunca dando por acabado. Su sed ardiente: acercarse cada vez más al misterio de Dios, que se comunica a todas las cosas. Nunca se siente suficientemente preparado, suficientemente purificado, suficientemente unido con su Creador y Señor.

Este hombre de grandes deseos, de aspiraciones siempre más universales es quien ha escrito los Ejercicios. Imposible conocerlos, sin conocer a su autor. Ha vivido profundamente esta verdad: que todo en la tierra es provisional, preparatorio, continuo crecimiento en la purificación - unión hacia la unión perfecta y eterna -.

El es quien llama oración "todo modo de preparar y disponer" para esta purificación, para esta unión. Las adiciones sobre la preparación para la oración que siguen están escritas "para mejor orar y mejor hallar lo que uno desea" (cf. Ex. n.73).

Tranquilidad

"Después de acostado, ya que me quiero dormir, por espacio de un Ave María pensar a la hora que me tengo que levantar y a qué, resumiendo el ejercicio que tengo que hacer" (Ex. n. 73)

"Cuando me despertare, no dando lugar a unos pensamientos ni a otros, advertir luego a lo que voy a contemplar..."

"Vestirme pensando en esto u otras cosas, teniendo en cuenta todo" (Ex. n. 74)

"Antes de comenzar la oración, dejar que el espíritu repose un momento" (Ex. n. 239)

Elemento esencial de los Ejercicios y de la vida según los Ejercicios es el discernimiento. Es menester discernir continuamente los espíritus para conocer la voluntad de Dios sobre mí, muy en concreto, aquí y ahora. Al leer estas adiciones, se pregunta uno: todo esto reza también conmigo?

Tratemos de entresacar lo esencial. Todos podrían sacar de aquí provecho. Las indicaciones arriba mencionadas se dirigen al mismo fin: poner mi persona en la tranquilidad,

fijar mi atención para que mi espíritu no divague por la multiplicidad de las cosas que me asedian incesantemente. Sobre todo en el mundo de hoy, una ligera concentración parece indispensable para rodear la noche. Así preparándose para la oración, uno se entrega con mayor facilidad y confianza al sueño, imagen de la muerte. Durante estas horas tenebrosas, Dios sigue amándonos en su Hijo, como a sus hijos. No se trata, pues, tanto de observar estas reglas de conducta exterior, cuanto de entrar, sin esfuerzo en el recogimiento, o mejor aún, en el silencio interior y el reposo espiritual. Así concebidas, las adiciones son por demás preciosas: se observarán sin agitación, con libertad de espíritu y con una gran tranquilidad. En tonces también la oración será tranquila. ¿Estoy siempre con bastante tranquilidad en la oración?

Respeto

"Un paso o dos antes del lugar donde tengo que contemplar o meditar, me pondré en pie por espacio de un Pater noster, alzado el entendimiento arriba, considerándolo como Dios nuestro Señor me mira, etc. y hacer una reverencia o humillación".

Toda preparación comienza ya e introduce de alguna manera en lo que se prepara. La vida cristiana prepara para la vida eterna y ésta comienza ya aquí abajo. Las adiciones sobre la preparación muestran que prepararse es ya orar.

Estas adiciones me hacen pensar espontáneamente en la admirable parábola, con que Jesús nos instruye acerca de nuestra actitud en la oración. Actitud exterior, pero ante todo interior. La historia inventada por el corazón de Jesús, es una de las joyas evangélicas, que no cesará jamás de ser admirada y contemplada.

"El publicano, puesto allá lejos, ni aún los ojos osaba levantar al cielo, sino que se daba golpes de pecho, diciendo: Dios mío, ten misericordia de mí, que soy pecador" (Luc. 18-13).

Esta es la grandeza del respeto y de la humildad: que dar a distancia, con la cabeza inclinada, confesarse pecador. En la oración estoy rara vez bastante tranquilo. También es verdad que nunca he sido en ella lo bastante humilde. La humildad es la verdad vivida. ¿He sido en mi oración suficientemente sincero?.

Don de si

"Al que recibe los Ejercicios mucho aprovecha entrar con grande ánimo y liberalidad con su Creador y Señor, ofreciéndole todo su querer y libertad, para que su divina Majestad, así de su persona, como de todo lo que tiene se sirva, conforme a su santísima voluntad"(Ex.5)

Esto puede causar sorpresa. Aún antes de comenzar, el autor de los Ejercicios pide ya este total abandono, esta entrega completa de sí mismo, que se expresa - como fruto de los Ejercicios - en la oración final "Tomad, Señor y recibid"(Ex. n. 234). Con todo no hay aquí nada que deba causar sorpresa. Es la ley de toda vida: desde el principio todo está allí como en una semilla. Misteriosamente oculta pero realmente presente, todo está dado. Pero todo debe todavía evolucionar, a través de una progresiva experiencia.

También Jesús pide todo desde el principio (cf. Luc. 14,20). Ignacio propone a los candidatos de la Compañía de Jesús la renuncia más radical. Nuestros principios generales comienzan con la presentación del ofrecimiento completo de sí mismo. (Pg. n.1 y 2).

En efecto, ¿se puede hablar de vida cristiana auténtica si no deseo perder mi vida? (cf. Luc. 9,24). Y si no lo deseo, - para seguir hablando con Ignacio a los candidatos - ¿no deseo tener ese deseo? ¿es posible orar, "prepararme y disponerme" para la purificación y la unión con Jesús si al mismo tiempo me opongo a "su santísima voluntad"? Orar es disponerse a consentir con los deseos infinitos de Jesús, que vive en mí, es dejarme llevar por su empuje de amor hacia el Padre y todos los hombres. ¿No es cosa normal prepararse con el corazón anchamente abierto y totalmente dispuesto a la acción divina?

Comenzar mi oración con "grande ánimo y grande generosidad" significa, no solo apertura a Dios, sino también receptividad respecto de todos. Y esto significa llevar conmigo a todos mis hermanos, a todos los hombres y prestar oído a todas sus necesidades, a todas sus aspiraciones "al progreso, a la paz, a la justicia, a la caridad, a la libertad y a su dignidad humana" (Pg. n. 4).

* * * * *